



Daniel Boyarin

The Jewish Gospels. The Story of the Jewish Christ

New York 2012, XXIII + 200 pp.

Santiago Guijarro Oporto
Universidad Pontificia de Salamanca

Daniel Boyarin es un conocido experto en exégesis talmúdica que ha estudiado con detalle y profundidad las relaciones entre el cristianismo y el judaísmo en los primeros siglos de la era cristiana. Sus trabajos insisten de diversas formas en que no se dio entonces una separación tan clara como se suele pensar, pues muchas de las supuestas novedades del cristianismo son, en realidad, ideas o instituciones típicamente judías. Esta presencia constante de ideas y temas judíos en el cristianismo de los orígenes sugiere, además, que es necesario cambiar la metáfora que suele utilizarse para describir las relaciones entre ambas: mejor que hablar de una relación entre madre (judaísmo) e hija (cristianismo), habría que hablar de una relación entre hermanas, ambas hijas de la misma madre.

Estas ideas que Daniel Boyarin ha expuesto en trabajos reservados a un público más especializado (*Dying for God: Martyrdom and the Making of Christianity and Judaism*, Stanford 1999; *Border Lines: The Partition of Judeo-Christianity*, Grand Rapids 2004), las presenta ahora de forma incisiva y, si cabe, más explícita, en un volumen más reducido, que tiene un formato, una decoración (una foto del P¹⁸ que aparece sorprendentemente invertido), y unas recomendaciones pensadas para el gran público (K. King, J. J. Collins, etc, así como la larga introducción de Jack Miles, que pone un pórtico cristiano a una reflexión muy judía sobre los orígenes del cristianismo). El libro consta de cuatro capítulos y un breve epílogo, que han sido aligerados al situar las notas al final.

El primer capítulo (“Desde Hijo de Dios a Hijo del hombre”), propone invertir el proceso que suele seguir la explicación habitual sobre la relación entre estos dos títulos. Boyarin sostiene que el título Hijo del hombre, que hace referencia siempre en los evangelios a la visión del libro de Daniel (Dn 7), expresa mejor que el de Hijo de Dios la condición divina de Jesús. De hecho, los hijos de Dios eran frecuentes en el mundo de los primeros cristianos, mientras que el personaje celeste al que Daniel llama Hijo del hombre pertenece claramente al ámbito

de lo divino. En la visión de Daniel, lo mismo que en el panteón de los dioses cananeos, el Hijo del hombre es una especie de delegado divino que posee una estrecha relación con el Dios principal. En los evangelios, de hecho, Jesús alude a este título cuando actúa como solo Dios puede hacerlo (Mc 2,10. 28).

El capítulo segundo trata de confirmar la tesis expuesta en el primero a través del análisis de dos textos judíos contemporáneos: el Libro de las parábolas de Enoc y el Cuarto libro de Esdras. En el judaísmo del segundo templo existían diversas figuras mediadoras (El arcángel Miguel, Enoc, El Gran Ángel, el Mesías...) que confirman esta imagen "binitaria" de Dios. En los dos textos judíos antes citados, que son independientes de los evangelios, el Hijo del hombre tiene también un gran protagonismo y aparece con rasgos muy similares, lo cual confirma, según Boyarin, que esta figura de una segunda divinidad vinculada a la divinidad principal era relativamente común en el judaísmo.

El capítulo tercero, introducido por un título provocativo ("Jesús observó el *kosher*"), trata de desmontar con un análisis detallado de los textos evangélicos la idea tan difundida de que Jesús no observó las reglas judías sobre los alimentos. La lectura cristiana de textos como Mc 7 par. olvida que, en el judaísmo, las reglas sobre las comidas (*kosher*) no deben confundirse con las reglas sobre la pureza. En realidad, en este y en otros textos similares, Jesús discute con un grupo (los escribas y fariseos), que estaban proponiendo una nueva forma de entender la observancia de estas normas, y en dicha discusión mantiene una postura que podría ser considerada tradicional.

El capítulo cuarto, en fin, aborda el tema del mesías sufriente, considerado también como una de las señas de identidad del cristianismo, tratando de mostrar que esta concepción de un mesías sufriente no es ajena al judaísmo. Más aún, tanto Isaías (Is 53), como Daniel (Dn 7) se referían, según ciertas interpretaciones judías, al mesías que habría de sufrir.

Un breve epílogo que lleva por título "El evangelio judío" concluye afirmando que la historia evangélica es una historia judía.

Como he dicho al comienzo, este libro traslada a un público más amplio reflexiones que el autor ya había expresado en otros trabajos de más calado. Pero su objeto, decididamente centrado en el "Cristo Judío", le ha permitido también desarrollar y ampliar algunos de estos argumentos, configurando una propuesta más consistente, a pesar de su modesta presentación. Es una propuesta bien argumentada, que merece la pena considerar con atención.

La exposición alcanza a veces momento de gran brillantez y resulta especialmente convincente, sobre todo en el capítulo tercero, en el que el autor exhibe un conocimiento excepcional de la tradición rabínica. Con todo, el aspecto más novedoso y el que reclama una discusión más a fondo es el de la cristología, que se aborda en los dos primeros capítulos. La tesis de Boyarin anticipa en un par de siglos la aparición del "binitarismo", que Larry Hurtado y otros (Dunn,

Bauckham), desde una perspectiva diferente, sitúan en los comienzos del cristianismo. Aunque no entabla directamente una polémica con estos autores, es evidente que Boyarin conoce sus trabajos sobre la configuración de la imagen cristiana de Dios, y que tiene la intención de proponer una tesis diferente. Su visión, sin embargo, encaja con la idea propuesta por Paula Fredriksen, otra estudiosa judía de los orígenes cristianos, quien hace unos años, en un artículo memorable ("Mandatory Retirement" 2006), propuso cambiar la idea que se tiene habitualmente sobre el monoteísmo judío, vinculando al Dios supremo estos otros seres divinos subordinado a él. Se trata, no cabe duda, de una cuestión fascinante que merece la pena seguir estudiando y discutiendo. Por eso, hay que agradecer al Prof. Boyarin que la haya planteado de forma tan incisiva y original en este último libro.